

# **Escenarios de incertidumbre. Una aproximación al rol de China en América Latina (re)pensando la pospandemia.**

Sebastián Schulz y Gabriel Rodríguez.

Cita:

Sebastián Schulz y Gabriel Rodríguez (2021). *Escenarios de incertidumbre. Una aproximación al rol de China en América Latina (re)pensando la pospandemia. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/283>

# **Escenarios de incertidumbre. Una aproximación al rol de China en América Latina (re)pensando la pospandemia**

**Lic. Sebastián Schulz**

Instituto de Investigaciones Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS -UNLP/CONICET-)

Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE)

[jsschulz@gmail.com](mailto:jsschulz@gmail.com)

**Prof. Gabriel Rodríguez**

Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF)

[g.rodriguez\\_hist@hotmail.com](mailto:g.rodriguez_hist@hotmail.com)

Eje 4. Poder, conflicto, cambio social.

Mesa 213. Hegemonía, comunicación y poder. Pensando el mundo post-pandemia desde la geopolítica

## **Resumen**

El presente trabajo se propone analizar el estado de situación de la relación entre China y América Latina y el Caribe en el marco de la pandemia de Covid-19, haciendo eje en las inversiones, la cooperación sanitaria y la llegada de vacunas chinas a la región. Se intentará hacer una caracterización de esta relación, describiendo los beneficios y potenciales amenazas de la misma.

La pandemia de Covid-19 profundizó y aceleró cambios geopolíticos estructurales del orden internacional, que venían gestándose desde la primera década del siglo XXI, donde se destaca el ascenso acelerado del protagonismo de la República Popular China en términos económicos, científico-tecnológicos, geopolíticos, entre otros. A su vez, China ha intentado fortalecer su vinculación con los países emergentes y en desarrollo, lo cual ha devenido en una profundización de la relación entre el país asiático y nuestra región.

En este marco, se plantea una caracterización de la situación geopolítica actual, el estado de situación de la relación entre China y América Latina, y los efectos de la pandemia de Covid-19 en los lazos entre ambas regiones.

## **Introducción**

La pandemia de Covid-19 profundizó y aceleró cambios geopolíticos estructurales del orden internacional, que venían gestándose desde la primera década del siglo XXI. Uno de los más notorios ha sido el protagonismo que ha adquirido la República Popular China, la cual ha sido la única de las grandes economías que ha crecido en 2020 y, además, ha sido una de las protagonistas en la investigación científico-tecnológica para el desarrollo de vacunas contra el Covid-19. Sumado a ello,

China ha adquirido un protagonismo importante en la donación y entrega de insumos sanitarios a los países emergentes y en desarrollo. Todo eso se da en un marco de un reposicionamiento de China a nivel global, que la ha convertido en la primera potencia económica mundial (medido en PBI-PPA), en la principal importadora de petróleo (entre otros recursos estratégicos), la principal fábrica de mercancías y en un núcleo de desarrollo científico-tecnológico que compite en condiciones de igualdad con las potencias centrales.

En este contexto, el presente trabajo se propone analizar el estado de situación de la relación entre China y América Latina y el Caribe en el marco de la pandemia de Covid-19, haciendo eje en las inversiones, la cooperación sanitaria y la llegada de vacunas chinas a la región. Se intentará hacer una caracterización de esta relación, describiendo los beneficios y potenciales amenazas de la misma.

En el primer apartado, realizaremos una breve caracterización de las principales transformaciones geopolíticas contemporáneas, enfocándonos en la crisis multidimensional del orden mundial, el declive relativo de la hegemonía norteamericana y el ascenso de China en el escenario internacional. En el segundo apartado, realizaremos algunas consideraciones sobre el aumento del protagonismo de China, puntualizando en su desempeño económico, científico-tecnológico y geopolítico, así como también en su estrategia de vinculación con los países emergentes y en desarrollo a nivel global. En el tercer apartado, abordaremos el estado de situación de la relación entre China y América Latina, tomando como eje central la pandemia de Covid-19. A partir de ello, nos propondremos presentar las oportunidades y amenazas de la relación. Finalmente, realizaremos algunas reflexiones finales sobre el trabajo.

### **Transformaciones geopolíticas actuales: inicio del declive de EEUU y ascenso de China en el sistema internacional.**

Los primeros veinte años del presente siglo nos muestran una agudización de las tensiones y disputas geopolíticas que han convulsionado el escenario internacional, y en donde se vislumbran cambios tectónicos que pueden implicar desplazamientos y reconfiguraciones geoeconómicas y geopolíticas a nivel global (Serbin, 2019).

La crisis financiera global de 2008 y sus consecuencias posteriores expusieron crudamente los efectos del devenir del sistema capitalista en su fase contemporánea (Formento y Merino, 2011). El estallido de la burbuja inmobiliaria produjo una parálisis en las principales economías centrales (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón) y generó una situación de estancamiento económico y financiero global comparable a la crisis de 1929 (Lara Cortes y Silva Flores, 2013). Esta crisis se tradujo en la quiebra de grandes bancas transnacionales (entre ellas, la principal fue la banca Lehmann Brothers), el crecimiento del desempleo y la imposibilidad de grandes sectores de la población de pagar las altas tasas de interés exigidas por los bancos (Estay, 2013).

Sin embargo, según los datos del Banco Mundial, en el período posterior a la crisis, el PBI global continuó creciendo. Esto se debió a que, a pesar de la crisis económica y financiera global, hubo países que tuvieron durante todo este período altas tasas de crecimiento económico. Países como Angola (su PBI creció en promedio un 12,4 anual entre 2001 y 2009), China (crecimiento del 10,5% en el mismo período), Nigeria (9,3%), India (7,2%), Cuba (5,5%), Arabia Saudita (5,1%), Rusia (4,9%), Irán (4,8%), Brasil (3,3%), formaron parte de este grupo de países. En este mismo período, la evolución del PBI norteamericano, al igual que el del Reino Unido fue del 1,6%, el de Francia 1,1%, el de Alemania 0,5% y Japón 0,3%. En este contexto los países emergentes comenzaron paulatinamente a transformarse, a partir de los inicios del siglo XXI, en el motor del crecimiento global, consolidándose este proceso a partir de la crisis de 2008 cuando se posicionaron como generadoras de más del 80% del crecimiento de la economía mundial (Gobbi y Grande, 2013).

Dicha crisis, como señalamos en trabajos anteriores (Schulz, 2018), tiene un carácter multidimensional (crisis económica, financiera, ecológica, social y cultural) y alcances globales, siendo la resultante de procesos de disputa de proyectos estratégicos a nivel global que implican la configuración de una nueva territorialidad del poder mundial.

Recuperando los abordajes de los teóricos del sistema-mundo (Arrighi, 2007; Wallerstein, 2007), observamos un proceso de decadencia relativa y crisis de hegemonía de Estados Unidos que, según los autores, tiene sus inicios en los años '70 pero se profundiza luego de la crisis financiera global. Arrighi (2007:159) recupera una definición gramsciana del concepto de “hegemonía”, al afirmar que la misma es “el poder adicional del que goza un grupo dominante en virtud de su capacidad para impulsar la sociedad en una dirección que no sólo sirve a sus propios intereses, sino que también es entendida por los grupos subordinados como provechosa, conforme a un interés más general”. Cox (2016), por su parte, señala que para convertirse en hegemónico un Estado tiene que fundar y proteger un orden mundial que fuera universal en su concepción, es decir, no un orden en el que un estado explota directamente a otros, sino uno que la mayoría de los otros estados puedan encontrar compatible con sus intereses. Esto es lo que empieza a resquebrajarse a partir de la crisis financiera de 2008. Arrighi (2007:160) señala que la manifestación de la crisis de hegemonía se produce cuando el “Estado hegemónico vigente carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable” para los dominados o para las clases dominantes. En este sentido, Kohan (1999) afirma que la hegemonía no es para Gramsci únicamente una teoría del consenso sino que, por el contrario, es un complemento de la doctrina del Estado-fuerza, en tanto hegemónizar implica dirigir a los aliados (mediante el consenso y el establecimiento con ellos de todo tipo de alianzas, compromisos, transacciones y acuerdos) y ejercer la coerción sobre las clases enemigas.

Robinson (2010), a su vez, indica que la actual crisis no tiene precedentes por su magnitud, su alcance global y por el grado de agotamiento ecológico y social. Como señala el autor “es una verdadera crisis

de civilización y nos exige analizar el sistema capitalista, el cual se ha ido transformando en las últimas décadas, pasando a una etapa superior, una etapa transnacional o global”. Volviendo a Arrighi (2007), vemos que en la actualidad nos encontramos ante la fase final de expansión material estadounidense, en donde el punto de inflexión lo encontramos en la década de los '70, luego de la guerra de Vietnam (1973), el fin del patrón oro (1971) y el estallido de la crisis del petróleo (1973). A partir de esto, comienza el período de liberalización financiera y desregulación de los mercados a escala global, lo que es señalado por el autor como la etapa expansiva del capital financiero o el inicio de la fase final del ciclo norteamericano. En este mismo sentido, Martins (2014) señala que nos encontramos atravesando la crisis de la hegemonía atlantista y el desplazamiento del dinamismo hacia China y el Este asiático, con la ascensión de los regionalismos como nuevo posible fundamento geopolítico de la economía mundial y la construcción de un sistema-mundo multipolar. En este sentido, Wallerstein (1996), además de analizar el declive de EEUU se aventuraba, en los años '90, a realizar una serie de proyecciones sobre lo que ocurriría en el sistema-mundo hacia 2025, lo cual lo estamos viendo en la actualidad: a la decadencia norteamericana (militar, económica, geopolítica) se le suma el multipolarismo por la emergencia de otros Estados y actores.

Así como históricamente siempre hubo centros de gravedad donde fueron concentrándose las capacidades de acción y decisión a nivel mundial (o, al menos, del “mundo” conocido para la época que se estuviere analizando), las coyunturas suelen marcar puntos de inflexión y éstos pueden trasladarse de una región a otra: del impero romano a oriente, del Mediterráneo renacentista a la península ibérica, etc. En este proceso, se observa un cambio de dicho centro de gravedad del poder mundial (Rang, 2014) desde el occidente hacia el oriente y desde el norte hacia el sur, proceso mediante el cual nuevos estados emergentes empiezan a obtener mayor capacidad de decisión autónoma sobre sus políticas de desarrollo.

Este proceso, que viene acelerándose desde la crisis de 2008, se profundiza a partir de la victoria de Donald Trump y del Brexit. Como señalan Dierckxsens y Formento (2018), estos dos fenómenos, ocurridos en 2016, marcan una nueva fase de profundización de la crisis, como expresión de amplias y diversas fuerzas sociales que emergen contra la globalización financiera transnacional (tanto “por derecha” como “por izquierda”) en el seno de las últimas potencias hegemónicas del sistema-mundo.

El triunfo de Donald Trump en Estados Unidos nos señala que la polarización al interior del país alcanza niveles cualitativamente mayores (Formento y Dierckxsens, 2019), lo que se suma a la emergencia de la República Popular China como un actor protagónico a nivel mundial, que comienza a traducir en términos globales el notable incremento de su capacidad económica. En este sentido, Hernández (2018) destaca el incremento de la influencia china en las Relaciones Internacionales, su expansión creciente en los flujos comerciales y de inversión extranjera, la influencia real en los flujos financieros globales (inversión extranjera directa, remesas y ayuda oficial para el desarrollo), su papel creciente en las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el FMI, el ciber-

espionaje, la respuesta ante el cambio climático y su estrategia para las energías renovables, la apuesta por el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación, la informatización acelerada de la sociedad y la economía, así como el incremento de su capacidad militar.

En 2017 la República Popular China superó a los Estados Unidos como primera economía mundial, medido en términos de PBI-Paridad del Poder Adquisitivo. A su vez, entre 1971 y 2019 la economía de la República Popular China creció en promedio 6 puntos por encima de la de Estados Unidos, llegando en algunos años a crecer entre 10 y 12 puntos por encima de la misma.

### **Proceso de reposicionamiento de China en la geopolítica global**

En este marco, es importante analizar el protagonismo adquirido por China, que se ha posicionado también como la principal exportadora e importadora mundial de mercancías. A su vez, China es desde hace años el motor industrial del mundo: es el principal importador de petróleo del mundo, usó más cemento entre 2011 y 2013 que Estados Unidos durante todo el siglo XX, en los últimos 40 años sacó de la pobreza a más de 850 millones de personas, entre muchos otros datos impresionantes.

Según datos publicados por el Ministerio de Industria y Tecnología Informática de China (2021), en 2020 el gigante asiático consolidó su participación como el mayor centro manufacturero del mundo por onceavo año consecutivo, representando casi el 30% de la producción manufacturera global. En los últimos cinco años, el valor agregado de la producción industrial de China se ha incrementado de 3.63 a 4.84 billones de dólares. Durante este mismo período, la tasa media de crecimiento del sector manufacturero de alta tecnología del país alcanzó un 10,4%, lo que representa un aumento de 4,9% en comparación con la producción industrial general.

Una de las industrias que ha registrado avances notables ha sido la de transmisión de información y software, cuyo valor agregado aumentó de 28 mil millones a 59 mil millones de dólares, lo que significa un aumento de su participación en el producto interno bruto del 2,5 al 3,7 por ciento. En términos del desarrollo de 5G, para finales de 2020 China había construido un total de 718.000 estaciones base 5G, mientras el número de las terminales móviles conectadas a la red superó los 200 millones. Un dato importante es que el 96% de los hogares chinos cuenta con banda ancha fija.

Estos datos refuerzan algunas de las tendencias estructurales del sistema mundial contemporáneo. En primer lugar, la República Popular China se consolida como el motor industrial del mundo, muy por encima de otras potencias como Estados Unidos, Alemania o Japón. Según un informe elaborado en 2020 por HowMuch (con datos de Naciones Unidas), el Asia Pacífico representa el 52% de la producción manufacturera global, mientras que Europa es el 22% y Norteamérica el 18%. En términos de países, China encabeza el listado con el 30% de la producción industrial, muy por encima de Estados Unidos (16%), Japón (7%), Alemania (5,7%) o Corea del Sur (3,2%).

En segundo lugar, estos datos nos muestran que la pandemia de Covid-19, que ha tenido efectos devastadores para las economías centrales, ha reafirmado la tendencia hacia un mayor dinamismo económico en China y el Asia Pacífico. Por tanto, que China sea el centro de acumulación más importante del sistema internacional actual no es un hecho coyuntural, sino que refleja una tendencia estructural del orden mundial: un acelerado proceso de financiarización en los Estados Unidos (Gowan, 2009), cuya economía se encuentra inflada por una burbuja especulativa de un tamaño varias veces mayor a la de 2008, y una preponderancia de la economía real en China.

En tercer lugar, estos datos nos indican que la producción manufacturera China no es sólo impresionante en términos cuantitativos, sino que la misma está especializada cualitativamente en áreas de vanguardia tecnológica global. En 2020, las empresas chinas alcanzaron el 34% de las patentes de 5G y, además, siete de las diez mayores fabricantes de smartphones son chinas. Es decir, China no solo es asiento de la mayor parte de la producción industrial del mundo, sino que además está a la cabeza de la cuarta revolución industrial.

Esta situación contrasta con la de los Estados Unidos, que ha dejado de ser el principal centro de la expansión capitalista. Ha dejado de ser la principal economía mundial y el principal centro industrial del mundo, se ha visto imposibilitado de obtener triunfos militares en sus últimas incursiones en Irak y Afganistán, ha perdido la capacidad de disciplinar al mundo emergente y se encuentra atravesando un proceso de financiarización acelerada de su economía que ha sido expuesto con crudeza en la crisis financiera global de 2008 (Wallerstein, 2007).

Frente a la pérdida de iniciativa estratégica de las élites norteamericanas para conducir el proceso de acumulación capitalista, su posición hegemónica y su capacidad de garantizar una estabilidad internacional se han puesto en crisis, lo que está siendo aprovechada por las potencias emergentes para reclamar un mayor protagonismo en los espacios de decisión globales.

En este proceso, el centro más dinámico de la economía mundial se ha trasladado hacia la República Popular China. Sin embargo, para los actores transnacionales globalizados no es un problema que el centro del dinamismo económico se desplace hacia China o el Asia Pacífico, siempre y cuando continúen subordinadas a la estrategia de acumulación del capital transnacional. El problema real es que China está ganando cada vez más capacidad de actuar soberanamente y está teniendo cada vez más poder de decisión sobre sus políticas de desarrollo.

En este marco, China se ha constituido como un polo de poder en actual sistema mundial, sobre la base de un activo papel del Estado empresario, propietario de las principales empresas estratégicas e impulsor del complejo científico-tecnológico, la impresionante tasa de formación bruta de capital, la importancia de su mercado interno y en la mejora de los indicadores sociales (Narodowski y Merino, 2015). A su vez, China ha avanzado en la adquisición de empresas en extranjero y ha desarrollado inversiones en áreas críticas para sus necesidades de desarrollo, ha comenzado a impulsar la

internacionalización de su moneda nacional (el yuan-renminbi) y ha avanzado hacia la complejidad económica en las áreas clave de alta tecnología y servicios intensivos en conocimiento.

Baru (2020), por su parte, señala que el ascenso del protagonismo de China se realizó de manera diferente a cómo lo habían hecho Gran Bretaña y los Estados Unidos en el pasado. Baru señala que ambas potencias crecieron sobre la base de la adquisición de colonias (formales o informales) y el establecimiento de un imperio global mediante el despliegue del poder militar, mientras que China no tiene colonias, ni una Doctrina Monroe para su región lindante ni una red de cientos de bases militares por el mundo. Esto contrastaría, incluso, con la cosmovisión expansionista del establishment norteamericano (Wallerstein, 2006).

En este marco, la particular constitución de China como polo de poder mundial modifica las relaciones de poder existentes, cuestiona las instituciones surgidas en la posguerra y es visto como amenaza por las fuerzas dominantes del viejo orden global. China, además, busca romper las reglas económicas impuestas por el centro del sistema capitalista (tanto global transnacional como unipolar conservador) y busca encontrar nuevas vías alternativas de acumulación que impliquen una desconexión de la globalización financiera neoliberal (Gandásegui, 2007). Jingdong (2020), en este sentido, afirma que uno de los principios clave de la política exterior china es la de construir una comunidad de destino compartido para la humanidad, la cual sustenta un “nuevo tipo de relaciones internacionales” basado en el respeto mutuo, la igualdad y la consulta.

La pandemia de Covid-19 profundizó y aceleró cambios geopolíticos estructurales del orden internacional, que venían gestándose desde la primera década del siglo XXI. Uno de los más notorios ha sido el protagonismo que ha adquirido la República Popular China, la cual ha sido la única de las grandes economías que ha crecido en 2020 y, además, ha sido una de las protagonistas en la investigación científico-tecnológica para el desarrollo de vacunas contra el Covid-19. Para junio de 2021, China había proporcionado más de 450 millones de dosis de vacunas contra el Covid-19 a casi 100 países del mundo y, si sumamos las 1.200 millones de dosis aplicadas en China, obtenemos que China había provisto vacunas para casi un cuarto de la población mundial. Cabe resaltar que China poseía hasta junio de 2021 más de 15 vacunas contra el Covid-19 desarrolladas por laboratorios nacionales, entre las que se destacan: 1) la vacuna de Sinopharm + China National Biotec Group Co., propiedad del Estado, y que actualmente llega a países como Argentina, Pakistán, Argelia, Bahrein, Bielorrusia, Bolivia, Brunei, Camboya, Camerún, Comoras, Dominica, Egipto, Emiratos Árabes, Etiopía, Filipinas, Gabón, Georgia, Guinea, Guinea Ecuatorial, Guyana, Hungría, Indonesia, Irak, Jordania, Laos, Maldivas, Mauritania, Mongolia, Montenegro, Mozambique, Namibia, Nepal, Niger, Perú, República Dominicana, Serbia, Sierra Leona, Tailandia, Zimbabwue y Venezuela; 2) La vacuna CoronaVac, del laboratorio Sinovac Research and Development Co., Ltd., aplicada en México, Pakistán, Azerbaiyán, Benín, Botswana, Brasil, Camboya, Chile, Colombia, Dominica, Ecuador, Egipto, El Salvador, Filipinas, Georgia, Indonesia, Laos, Malasia, Nepal, República Dominicana,



Tailandia, Túnez, Turquía, Uruguay y Zimbabwe; y 3) la vacuna del laboratorio CanSino Biological Inc., aplicada en México, Pakistán, Chile y Malasia. Otras vacunas que también han pasado las fases clínicas son las: Anhui Zhifei Longcom Biopharmaceutical + Institute of Microbiology, Chinese Academy of Sciences; la Inovio Pharmaceuticals + International Vaccine Institute + Advaccine (Suzhou) Biopharmaceutical Co., Ltd., la desarrollada por West China Hospital + Sichuan University y la de Shenzhen Geno-Immune Medical Institute.

Pero, además, China ha adquirido un protagonismo importante en la donación y entrega de insumos sanitarios a más de 140 países y organizaciones internacionales, lo que la ha posicionado a la vanguardia de la solidaridad internacional y la cooperación sur-sur contra la pandemia de Covid-19. La República Popular China realizó más de 80 videoconferencias con expertos sanitarios de 153 países para intercambiar a fondo experiencias sobre cómo enfrentar y vencer el brote, y envió también 14 equipos médicos a 12 países (Irán, Irak, Italia, Serbia, Camboya, Pakistán, Venezuela, las Filipinas, Myanmar, Laos, Kazajistán y Rusia).

### **La relación de cooperación entre China y América Latina en contexto de pandemia. Desafíos y oportunidades para la región**

América Latina y el Caribe ha sido una región fuertemente afectada por la pandemia de Covid-19. Tomada como conjunto, para mediados de agosto de 2021, la región concentraba el 19,9% del total de contagios globales y el 31,7% del total de los fallecimientos globales por Covid-19. Son números particularmente altos teniendo en cuenta que el subcontinente representa sólo el 4,5% de la población mundial. Para el período señalado arriba, ocho eran los países de la región que ya habían superado el 8% de su población contagiada con Covid-19: Argentina (11,4%), Uruguay (11,1%), Panamá (10,7%), Brasil (9,7%), Colombia (9,7%), Costa Rica (8,7%) y Chile (8,6%). Como podemos observar, la gran mayoría corresponden a países de Sudamérica. Si tomamos el índice de fallecimientos en relación a su población, el país más afectado ha sido Perú, que ha perdido al 0,6% de su población por el Covid-19, seguido por Brasil (0,27%), Colombia (0,25%), Argentina (0,25%), Paraguay (0,22%) y México (0,2%). A su vez, cinco países de la región (Brasil, Argentina, Colombia, México y Perú) se encontraban entre los veinte países con mayor número de contagios a nivel global.

La importante diferencia entre el porcentaje de contagios y de fallecimientos en relación al total global (19,9% y 31,7% respectivamente) se debe, por un lado, a subteos en diferentes países de la región, principalmente en México y Brasil (Aquino, 2020). Pero, además, es expresión de las importantes deficiencias en términos de infraestructura sanitaria con la que los países de la región contaban al inicio de la pandemia. A su vez, estos datos son particularmente preocupantes teniendo en cuenta que América Latina y el Caribe se ha posicionado como la región con mayor desigualdad de ingresos del

mundo. De la lista de 30 países más desiguales del mundo elaborada por el Banco Mundial, 16 de ellos son países de América Latina y el Caribe.

La pandemia de Covid-19, a su vez, tuvo efectos sumamente negativos en las economías latinoamericanas. Según datos del Fondo Monetario Internacional (International Monetary Fund [IMF], 2021), mientras que el PBI global sufrió una contracción del -3.3% en 2020, para el caso de América Latina y el Caribe el número fue de -7%, el peor desempeño económico de una región para 2020. 32 de los 33 países seleccionados por el FMI tuvieron crecimiento negativo en 2020, destacándose los casos de Venezuela (-30%), Aruba (-25%), Santa Lucía (-18%), Panamá (-17%) o Granada (-13,5%). Si bien se proyecta que la región recupere el crecimiento positivo para 2021, según los datos del FMI, recién para 2022 las economías latinoamericanas recuperarán los volúmenes de su PBI prepandemia. Según datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2021), las repercusiones humanas y económicas de la pandemia no tienen precedentes y, para noviembre de 2020, el COVID-19 había ocasionado un número de muertes más de 18 veces superior al de todas las epidemias ocurridas en la región entre 1970 y 2019.

A su vez, estos patrones de desigualdad se agravaron debido a la dificultad por parte de los países de la región para acceder a las vacunas. Según un informe de la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization [WHO], 2021), para finales de abril de 2021 existían 93 vacunas en desarrollo clínico y 184 vacunas en desarrollo pre-clínico. Del primer grupo de 93 vacunas (muchas de las cuales ya habían sido aprobadas para su utilización o estaban en las últimas instancias para su aprobación) sólo encontramos un país de la región con laboratorios desarrollando vacunas: el Instituto Finlay de Vacunas y el Center for Genetic Engineering and Biotechnology (CIGB), ambos de Cuba. Dentro del segundo grupo de 184 vacunas (en estado mucho menos desarrollado o incipiente), encontramos a la Universidad de Sao Paulo (Brasil), la Universidad Nacional de San Martín (Argentina) y el laboratorio Farmacológicos Veterinarios SAC (FARVET) de Perú. Esta situación muestra un estado de situación en el cual los países de la región debieron obtener vacunas de terceros países y laboratorios privados extranjeros, en un contexto, donde ha primado la tendencia a retener vacunas por parte de las potencias centrales de occidente.

Los distintos países de América Latina y el Caribe han afrontado la pandemia y sus efectos de distintas maneras, obteniendo por ello resultados diversos (Calderón López y Murillo Nassar, 2020). Si bien no ha habido una estrategia articulada por parte de la región en su conjunto, la fragilidad de las economías latinoamericanas ha hecho que la región sea una de las más afectadas por el Covid-19. Frente a ello, las estrategias de cooperación con la República Popular China han significado un aporte fundamental para nuestros países, y han contribuido a paliar los efectos de la pandemia (Reyes Matta, 2020).

China proveyó vacunas contra el Covid-19 a Argentina, Bolivia, México, Chile, El Salvador, Brasil, Colombia, República Dominicana, Perú, Uruguay, Guyana, Dominica y Ecuador, lo que permitió

acelerar los procesos de vacunación en países que tuvieron dificultades para acceder a vacunas occidentales. A su vez, las vacunas provistas por China no contaban con las exigencias de otros laboratorios occidentales, que iban desde el pago de las dosis en forma anticipada sin compromiso de entrega en los tiempos establecidos, el establecimiento del Tribunal de Nueva York como el encargado de resolver posibles litigios, o la garantía de pago con activos soberanos de los Estado deudores en caso de no poder pagar las vacunas.

Los laboratorios chinos también realizaron acuerdos para producir vacunas en los países de América Latina y el Caribe. El Estado de São Paulo y el Instituto Butantan de Brasil recibieron del laboratorio Sinovac insumos para producir dosis de Coronovac. La Embajada de China señaló también el acuerdo con el gobierno argentino para la producción de vacunas Sinopharm en ese país. Para el caso de Chile, la farmacéutica Sinovac se vinculó con la Pontificia Universidad Católica de Chile para instalarse en el país y producir la vacuna contra el Covid-19.

Por otro lado, China envió gran cantidad de insumos sanitarios a los países de la región, lo cual colaboró para mitigar la propagación de la pandemia. Entre otros materiales, ALC recibió kits de reactivos, barbijos médicos, trajes de protección, respiradores, guantes, antiparras, termómetros, cubiertas de zapatos, sistemas termográficos, tests de detección, máquinas para fabricación de barbijos, escudos faciales, stands magnéticos, impermeables, gafas y cascos inteligentes equipados con sensores térmicos. La ayuda provino tanto del gobierno central chino como del Banco de China, de gobiernos provinciales y empresas como Alibaba, Huawei, Chery, Envision Energy, State Grid, SKN, Xiamen Carisol, Yutong, Geely, Beijing Rosa, BPL, Changheber, Shanghai Suncuba, Jing Dong, Tianqi Lithium Corporation y Beya Time.

Por otra parte, en mayo de 2020, Xi Jinping anunció la creación de un fondo de 2.000 millones de dólares contra la pandemia (Vidal Liy, 19/05/2020). A su vez, en mayo de 2021, el presidente chino informó que su país brindaría 3.000 millones de dólares adicionales para asistencia a los países en desarrollo en los próximos tres años (Schulz, 24/05/2021).

La pandemia de Covid-19 puso nuevamente en evidencia la deficiencia en infraestructura en áreas clave de las economías latinoamericanas, como salud, transporte, infraestructura digital, etc. Frente a ello, si bien aún no contamos con estadísticas oficiales del avance de los proyectos de infraestructura de China en la región, si se destacan algunos acuerdos importantes como la donación de hospitales móviles militares en Argentina y Bolivia. Además, se destaca la continuidad de la realización de obras de infraestructura comenzadas en 2019 en materia de energía, telecomunicaciones, puertos, transporte y salud en Argentina, Bahamas, Belize, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela, algunas de ellas inauguradas en 2020 (Dussel Peters, 2020).

Cómo podemos observar, fortalecer la cooperación omnidireccional (Mosquera, 2020) entre América Latina y el Caribe y China resulta fundamental para paliar los efectos que ha tenido la pandemia en

las economías y sociedades latinoamericanas. Desarrollar una estrategia de cooperación integral, coordinada regionalmente, y bajo parámetros de cooperación sur-sur, buscando el beneficio mutuo, la ganancia compartida y la prosperidad común, es un desafío urgente y necesario para construir relaciones internacionales de nuevo tipo.

## **Reflexiones finales**

A lo largo de los distintos apartados podemos apreciar como en un análisis de sistema-mundo, cada vez más conectado e interdependiente, el problema de un nodo afecta a los demás (Raffestin; 1993), ya sea en mayor o menor medida. En dicha afectación, cada actor social recurre a distintas estrategias, quienes ya detentaban el poder (otrora hegemónico) intentaban continuar sus lineamientos (por ejemplo, la coerción norteamericana) y, quienes emergían (a un ritmo acelerado nunca visto para una potencia), a través de *nuevas* herramientas como lo ha hecho la República Popular de China.

Cuando hablamos de *nuevas* herramientas (y ese *nuevas* está siendo destacado), en realidad referimos a cuestiones muy arraigadas en China, no solo ideológicas, sino (fundamentalmente) filosóficas: el confucianismo. Parte de dicha doctrina se basa en profundos sentimientos humanistas y de ética social y moral, que podemos verlo en la búsqueda de relaciones bilaterales “Win-Win”, donde ambas partes resulten beneficiosas de dicha relación.

Que China se haya convertido en el principal polo manufacturero a nivel mundial no es casualidad, las potencias dominantes hasta el siglo XX muchas veces han trasladado hasta allí sus industrias para aprovecharse de las ventajas económicas que proporcionaba (bajos salarios y gran cantidad de mano de obra) y dejar allí las externalidades negativas de dicho desarrollo, como por ejemplo la contaminación ambiental. Este proceso se ha visto en muchos puntos del planeta, la particularidad de la República Popular China es que, con un gobierno fuertemente centralizado y con políticas estatales bien marcadas, supo capitalizarlo a su favor. Reflejo de ello es que lidera la cuarta Revolución Industrial, estando al frente de las principales industrias de vanguardia. Todo lo mencionado, el ascenso chino se da al tiempo que los otros Estados centrales o bien retroceden o bien crecen a una tasa mucho menor, con lo cual las distancias son cada vez menores. Este proceso le otorga una autonomía en cuanto a capacidad de decisión que décadas atrás era imposible, y es justamente por la coyuntura crítica que atraviesan las demás potencias, ya Gunder Frank (1967) lo mencionaba desde Cuba en la convulsionada década de los ‘60: los momentos de mayor autonomía de los países periféricos es cuando sus centros o metrópolis están preocupadas por sus problemas, pero cuando éstas logran resolverlos vuelven a imponerse y coaccionar a sus periferias.

Todos los factores mencionados previamente lograron, primero un gran crecimiento de China hacia su interior, un importante proceso de acumulación y la posterior búsqueda de difundir sus ideas/estrategias, en una búsqueda clave de aliados internacionales ante un panorama de

multipolarismo geopolítico. El “nicho” de búsqueda de aliados tampoco es casual, no lo es que la gran mayoría se concentre en el (olvidado por muchos) Hemisferio Sur, ni siquiera que sean aquellos países que, en líneas generales, han mantenido una Tercera posición durante el Siglo XX. En países con esta historia reciente en cuanto a posicionamientos internacionales, el discurso y proceder de China está calando más hondo que en cualquier otra parte.

En este contexto de Covid-19 y pandemia, la cuestión sanitaria y la geopolítica de las vacunas es un reflejo de lo que gran parte de las potencias cree realmente para con los demás Estados, la mercantilización de la salud que se hace desde las potencias occidentales acumulando dosis y especulando, en contraposición con el apoyo brindado por el Estado Chino es muy claro. Esta geopolítica sanitaria es reforzada, asimismo, desde lo económico, con el reforzamiento de los lazos comerciales y el proyecto de la Franja y la Ruta (Herrera Santana; 2019). Reforzamiento necesario de cara a la recuperación necesaria al momento de la pospandemia, pero la pregunta sería ¿a qué costo? El escenario, en gran parte sigue siendo incierto, hablamos de una potencia emergente que está poniendo toda la estructura imperial (desde el aparato político al económico) al servicio del Estado, con la incierta pregunta de si hablamos de una potencia aliada (que históricamente ha sufrido el sometimiento de otras potencias y, quizás, quiera revertirlo) o si hablamos de un nuevo imperialismo (Petras; 2005)

### **Referencias bibliográficas**

- Aquino, C. (2020). “Perú y Latinoamérica frente a la pandemia del COVID-19: ¿Que se puede aprender de la experiencia China?”. En: Reyes Matta, F. (ed.) (2020). *Pandemia. Efectos en América Latina y su interacción con China*. Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China Universidad Andrés Bello, Simplemente Editores SpA., Chile, p. 27-46.
- Arrighi, G. (2007) *Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. España. Ediciones Akal.
- Baru, S. (2020). “The Geo-economics of Multipolarity”. En: Sujan R. Chinoy y Jagannath P. Panda (eds.) (2020) *Asia between Multipolarism and Multipolarity*, KW Publishers Pvt Ltd, New Delhi.
- Calderón López, E. y Murillo Nassar, A. (2020). *Respuesta de Emergencia de las Oficinas de Registro Civil e Identificación durante la Pandemia del COVID-19. Impacto, buenas prácticas e iniciativas innovadoras implementadas en América Latina y el Caribe*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], OEA.

- Cox, R. (2016) "Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método", en Relaciones Internacionales, Número 31, Febrero-Mayo 2016, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM.
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (coords.) (2018). La crisis mundial. Trump, Brexit, BRICS, Francisco, dólar, bitcoins, yuan: continentalismos, globalismos y pluriversalismos. Fabro, Buenos Aires, Argentina.
- Dussel Peters, E. (2020). "Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe 2020". *Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China*, México.
- Estay, J. (2013) La crisis mundial y las condiciones internacionales para el desarrollo. Aportes: Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XVIII, Número 48, 5-29.
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2019). "Perestroika: De la caída Soviética a la de Washington - 1989-2020". Agencia Latinoamericana de Información -ALAI. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/articulo/202728>
- Formento, W. y Merino, G. (2011) Crisis financiera global. La lucha por la configuración del orden mundial. Buenos Aires. Peña Lillo/Continente.
- Gunder Frank, André (1967). "El desarrollo del subdesarrollo". *Pensamiento Crítico*, La Habana, N° 7.
- Gandásegui, M. (2007). "Paradojas de la desconexión: el mundo policéntrico contra el mundo perturbado", en: Marco A. Gandásegui (coord.) Crisis de hegemonía de Estados Unidos, CLACSO.
- Gobbi, H. y Grande, J. (2013) "La nueva gobernanza económica internacional", en: Revista Relaciones Internacionales, n° 45, Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP.
- Gowan, P. (2009). Crisis en el corazón del sistema. *New Left Review*, 55.
- Hernández, G. (2018) "Evolución reciente del diferendo económico entre China y los Estados Unidos", en Castorena, C., Gandásegui, M. A. (h) y Morgenfeld, L. (eds.) Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica (Buenos Aires: CLACSO), pp. 75-94.
- Herrera Santana, David (2019) "Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto *One Belt, One Road* y América Latina". En *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, 10(1) 2019: 41-68ISSN: 2172-3958 <http://dx.doi.org/10.5209/GEOP.58761>

- International Monetary Fund [IMF] (2021). "Perspectivas de la economía mundial - Abril de 2021". <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>
- Jingdong, Yuan (2020). "Beijing's Vision of the Asian Order: Promoting a Community of Shared Future". En: Sujan R. Chinoy y Jagannath P. Panda (eds.) (2020) *Asia between Multipolarism and Multipolarity*, KW Publishers Pvt Ltd, New Delhi.
- Kohan, N. (1999) "Gramsci y Marx. Hegemonía y poder en la teoría marxista". *Utopías, nuestra bandera: revista de debate político*, N°. 182, 1999, págs. 317-359.
- Lara Cortes, C. y Silva Flores, C. (coords.) (2013) *La crisis global y el capital ficticio*, Editorial Arcis-CLACSO.
- Martins, C. E. (2014). "El sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el siglo XXI: una visión prospectiva", en *Soberanía, hegemonía e integración de las democracias en revolución en América Latina*, Marco Gandásegui, Carlos Martins y Pablo Vommaro, coordinadores. — 1ª. ed. — Quito: Editorial IAEN.
- Ministerio de Industria y Tecnología Informática de China (2021). "Conferencia de prensa sobre el desarrollo de la industria y la tecnología de la información". Disponible en: [https://www.miit.gov.cn/gzcy/zbft/art/2021/art\\_c843d54c61f148878d80ca00fc01f2ab.html](https://www.miit.gov.cn/gzcy/zbft/art/2021/art_c843d54c61f148878d80ca00fc01f2ab.html).
- Mosquera, M. (2020). "La diplomacia china hacia América Latina. Bases cooperativas para la iniciativa de la Franja y la Ruta". *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, vol. 10, 2020. pp. 15–37.
- Narodowski, P. y Merino, G. (2015) "La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro-periferia", en *Estudios Socioterritoriales*, N° 18, CIG-IGEHC.
- Petras J. (2005) "Estado imperial, imperialismo e imperio". *Pensar a contracorriente*. Volumen II, segunda edición
- Raffestin, C. (1993) *Por uma Geografia do Poder*. Ed. Ática, São Paulo.
- Rang, C. (2014). "La reconfiguración del poder en la fase global del capitalismo". *Revista de Estudios Estratégicos*, n°1, Centro de Investigaciones de Política Internacional, p. 33-44.
- Reyes Matta, F. (ed.) (2020). *Pandemia. Efectos en América Latina y su interacción con China*. Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China Universidad Andrés Bello, Simplemente Editores SpA., Chile.

- Robinson, W, (2010) “Crisis global: espectro del fascismo del siglo XXI y desafíos para agendas populares”, en: Agencia Latinoamericana de Información –ALAI-. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/active/41240>
- Schulz, S. (2018) Aproximaciones al estado de situación geopolítica actual. Nuevos actores, conflictos y escenarios para la construcción de un orden mundial multipolar. Revista Cuestiones de Sociología, nº 19, e065, 1-14.
- Schulz, S. (24/05/2021). “Xi Jinping llamó a ‘descartar el nacionalismo de las vacunas’”. *La Ruta China*. <https://larutachina.com/xi-jinping-llamo-a-descartar-el-nacionalismo-de-las-vacunas/>
- Serbin, A. (2019). Eurasia y América Latina en un mundo multipolar. Buenos Aires: Icaria Editorial. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).
- Vidal Liy, M. (19/05/2020). “China propone un fondo de 2.000 millones de dólares contra la pandemia”. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2020-05-19/china-propone-un-fondo-de-2000-millones-de-dolares-contr-la-pandemia.html>.
- Wallerstein, I. (2006). La decadencia del poder estadounidense. Ed. Le Monde Diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Wallerstein, I. (2007) La situación mundial frente al declive de Estados Unidos. En: Gandásegui, M. (h) (coord.) Crisis de hegemonía de Estados Unidos (1a. ed. pp. 95.102). México. Siglo XXI editores, CLACSO.
- Wallerstein, I. (1996), *The Age of Transition. Trajectory of the World-System 1945-2025*. Pluto Press, Australia.
- World Health Organization [WHO] (2021). “The COVID-19 candidate vaccine landscape and tracker”. <https://www.who.int/publications/m/item/draft-landscape-of-covid-19-candidate-vaccines>